

Guía del coleccionista

Falsos postales o de época

El sello falso o de época es una viñeta o efecto emitido por particulares a imitación del sello oficial, con el fin de defraudar a la administración postal y telegráfica y, por ende, a la hacienda pública. Esta práctica se inició inmediatamente después de la aparición del primer sello en 1840.



Arriba: Carta circulada de Madrid a Salas (Asturias) con un 4 cuartos falso de 1860.



Izquierda: Carta circulada de Madrid a Sevilla con un 4 cuartos falso de 1855.

Fraude al Estado

Más como entretenimiento que como fraude premeditado, algunos privilegiados artistas gustaban de imitar los sellos oficiales dibujándolos a plumilla y con todos los colores directamente en los sobres, dándoles incluso relieve. Otras veces realizaban el dibujo sobre un papel aparte que luego adherían a la carta o paquete. Los falsificadores a gran escala confeccionaban planchas enteras, robaban o falsificaban pliegos auténticos de papel oficial, e imprimían los sellos en grandes cantidades, para venderlos luego a firmas comerciales.

venderlo a los inmigrantes, quienes, a su vez, lo remitían a sus familiares de Italia para pagarles el franqueo de la correspondencia.

Falsos apócrifos

Los falsificadores no se limitan a copiar sellos auténticos, sino que crean emisiones apócrifas, fruto de su fantasía. Se han llegado a imprimir, en efecto, sellos de países o regiones inexistentes. Mediante la falsificación previa de documentos oficiales firmados por supuestos ministros o directores de Comunicaciones, en nombre de gobiernos igualmente fantasmales, los delincuentes han conseguido sorprender la buena fe de algunos editores y distribuidores internacionales. Administraciones postales imaginarias lanzaron al mercado emisiones de sellos de países que no aparecen en ningún mapa, como Bukhara, Lundy, Moresnet, Sedang, Cunani, con resonancias africanas, o la curiosa isla de Stafa,



Sello falso del Reino de Sicilia con el busto de Fernando II (izquierda). El sello auténtico puede verse junto a estas líneas.

Este último tipo de falsificaciones fue corriente a finales del siglo pasado y durante el primer tercio de éste, y en la última década ha resurgido gracias a las facilidades que brindan las nuevas tecnologías.

Los valores trucados son normalmente de bajo facial, y se utilizan para correo ordinario de carácter local y nacional. No obstante, se han dado casos de fraude internacional, como el efecto de 100 liras carmín de la serie «Democrática», emitido en Italia en 1946. Fue falsificado masivamente en Buenos Aires con el fin de

Reciente falsificación de un sello circulado de 17 pesetas de la serie básica de España, sobre fragmento de papel.



de los dientes. los, que seervación, puedenejemplares de la señal delifican el precio: en los catálogos,ntan su precio que no todos y es normal de antigüedad las condiciones rimenten su precio

ellier, 1996

Precio en ff.	
Nuevo	Usado
225,-	225,-
110,-	100,-
40,-	30,-
5,-	1,-
150,-	35,-
12,50	12,50
20,-	12,-
45,-	5,-
50,-	15,-
20,-	1,-
232,-	110,-
3,-	4,50
6,-	2,50
22,-	22,-

os sellos del ón de precios



Estos tres sellos de la Confederación Helvética son falsificaciones perfectas... o casi, realizadas por el famoso falsificador Jean de Spérati.



cercana a las costas de Escocia. Más o menos vistosos y con excéntricos valores faciales, estos sellos conculcan todas las normativas vigentes emanadas de la Unión Postal Universal (UPU).

Con parecidos fines se imprimieron unos sellos de Melilla, puestos en circulación por un comerciante y distribuidos entre los soldados que cumplían su servicio militar en dicha plaza. Lo cierto es que las cartas que remitían desde sus cuarteles ya incluían las marcas postales que, a modo de franquicia, utilizaba el Ejército.

Lucha contra el fraude

Las autoridades postales y gubernamentales no escatiman medios ni esfuerzos para remitir la falsificación de sellos, y no sólo mediante la gran labor de investigación que se realiza en sus laboratorios, sino

promulgando leyes internacionales y promoviendo la cooperación policial. A este respecto, el artículo 134 de la UPU, aprobado unánimemente en la Convención de París de 1947, estableció que en caso de descubrimiento de efectos postales no válidos, franqueos falsos, imitados o ya usados con anterioridad, éstos quedarán sin matasellar y se colocará a su lado la cifra «cero». Además, la policía judicial emprenderá las oportunas pesquisas.

Sello falso español de 10 céntimos de peseta, correspondiente a la emisión de 1875, con el busto de Alfonso XII.



La guerra del sello

Entre los sellos falsos existe una interesante variedad creada en el curso de operaciones bélicas.

Los servicios secretos de uno de los bandos en conflicto, o los de ambos, falsificaban emisiones con fines propagandísticos, de boicot de las comunicaciones postales del enemigo o, simplemente, para ser utilizadas por los agentes infiltrados. Ese tipo de actividad se desarrolló ampliamente en las dos guerras mundiales.

Durante el conflicto de 1914-1918, el servicio secreto británico falsificó sellos alemanes de la emisión «Germania»: los rojos de 10 pfennings y los gris oscuro de 15. Los utilizaban los agentes infiltrados en Alemania.



Sellos alemán e inglés de la Segunda Guerra Mundial que se manipularon. Los ingleses pusieron calaveras sobre el rostro de Hitler, mientras que los alemanes cambiaron el busto de Jorge VI por el de Stalin.



Sellos de la serie «Germania» de los que se efectuaron falsificaciones a fines de la Primera Guerra Mundial.

De igual manera, en la Segunda Guerra Mundial los ejércitos aliados hicieron dos falsificaciones oficiales del sello alemán de 12 pfennings de 1941. La primera fue realizada en Suiza, pero no tardó en ser detectada. La segunda, de calidad muy superior, se supone que fue impresa en Roma tras la liberación de esta capital.

Por su parte, los servicios de espionaje

del III Reich contrarrestaron la ofensiva postal con una excelente falsificación de la serie básica británica con la efigie de Jorge VI, sobrecargando los seis valores con los nombres de las colonias. También llevaron a cabo diversas falsificaciones propagandísticas que sustitúan la figura del soberano por la del mandatario soviético Stalin.